

257
HOMENAJE

336

AL

Maestro Afrodísio Aparicio



EL POEMA DEL NOBLE BRAZO

POESÍA

DE

José Silva y Aramburu

26 NOVIEMBRE 1921

MADRID.— Imprenta municipal, 1921

HOMENAJE

AL

Maestro Afrodísio Aparicio



EL POEMA DEL NOBLE BRAZO

POESÍA

DE

José Silva y Aramburu

=====
26 NOVIEMBRE 1921
=====

MADRID.—Imprenta municipal, 1921

ENVÍO

Al Maestro Afrodisio Aparicio, mago del
noble Arte de la Esgrima, con toda devoción.

EL AUTOR

El poema del noble brazo

Bajo el arco de luz de tu acero,
gentil caballero,
un poeta español ha pasado;
y al pasar, ha dejado
prendido en tu espada de oro,
un poema: presente sonoro
que el poeta—risueño y galante—
desgajó de su altivo tesoro,
y ofrendó a tu tizona tajante.
Óyele caballero de España,
óyele, que en sus versos, dormida,
ha quedado tal vez una hazaña,
soñada o sentida;
y con sangre brotada a una herida,
que al poeta infirió la gallofa,
se escribiera, tal vez, cada estrofa;
o fué, acaso, la herida de amores,
y brotan por eso, con la sangre flores...

El poema es un canto a tu brazo,
el que en los espacios, con su firme trazo,
brillar hizo un rayo de sol con su acero,
el mágico, el diestro, el épico, el fiero
que en estrecho abrazo

unió de tal suerte
al Honor la Muerte,
que no se distingue si el brazo es quien mata,
o si es el acero quien pródigo ofrece
a la Muerte, el cuerpo en el que florece
bordada con sangre, la rosa escarlata...

A tu fuerte brazo se hizo este poema,
que quiere ceñirse, como una diadema,
a tu altiva frente, que el Triunfo corona;
y enredarse quiere, como vivas llamas,
en los gavilanes de esa tu tizona,
con la que en viriles torneos proclamas
de tu raza el nombre, como un caballero,
corazón de oro y lengua de acero...

* * *

Brazo pujante y audaz,
acariciante en la paz
y en la lucha triunfador,
forjado para el amor
de lo fuerte y lo tenaz...

Brazo potente y viril,
que, con brío varonil,
blandes, tajante, el acero,
bordando con él un fiero
entrelazado sutil...

Brazo altivo y retador,
en que el fuego cegador
de una espada, es rayo ardiente,
que vela, resplandeciente,
por los fueros del Honor...

Brazo de arrogancia bella,
a cuyo extremo, una estrella
fulge con vivos temblores,
como tiembla una doncella,
requebrándola de amores...

¡Brazo altivo!... ¡firme brazo!...:
más que el brioso arañazo
de tu garra, admiro en ti
el noble, el sincero abrazo
con que abrazaste a Madrid.

Con que a sus hijos ungeste,
redimiéndoles del triste
yugo de la esclavitud;
abrazo por el que hiciste
con el Vicio, la Virtud...

Abrazo de enamorado
de lo santo, de lo honrado,
de lo noble y de lo fiero;
abrazo que hubo trocado
cuanto tocó en caballero...

Por él, pusiste en las manos
profanas de los villanos
el acero temblador,
que da alientos sobrehumanos
en las lides del Honor.

Por él, hiciste soñar
al que nació sin hogar,
en un porvenir de amores:
por él, hiciste brotar
en el desierto, las flores...

Y a tu conjuro, se alzaron
en el pecho que azotaron
de la vida vendavales,
los más puros ideales
que en un alma se engendraron...

Y hoy, al brillar los aceros,
que los nuevos caballeros
empuñan, para mi son,
como los ecos guerreros
de un himno de redención.

¡Bien hayas, brazo pujante,
en la paz acariciante,
y en la lucha triunfador,
forjado para el amor
y empleado como amante!

¡Bien hayas!; y cuando el cielo,
ponga en ti el postrer consuelo
de aprisionar una cruz,
y se oscurezca la luz
de la Muerte trás el velo.

De ti se podrá escribir.
—«¡Logró triunfar al vivir,
porque sabiendo luchar,
supo también abrazar,
y al abrazar... redimir!...»